

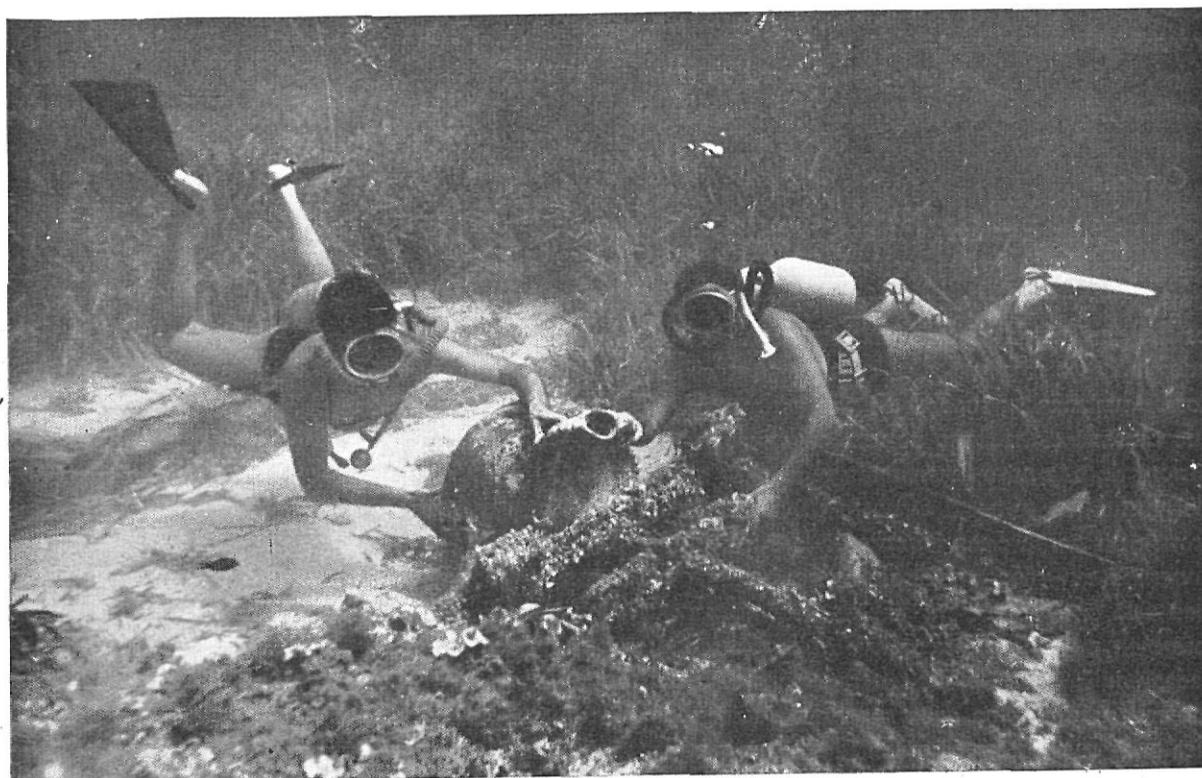
DE RE SUBMARINA

Por ANTONIO RIBERA

Socio del CIAS Central, socio fundador del CRIS, corresponsal de «L'Aventure Sous-marine», París; «The Skin Diver», California, E. E. U. U.; «Triton», Londres; «Unterwassersport Notizen», Zürich, etc.

Vale la pena vivir en un siglo como el actual, que depara al hombre la posibilidad de vivir dos fascinantes aventuras: la exploración y conquista de los espacios submarinos, y la primera penetración del espacio interplanetario. Al lado de estas dos grandes conquistas humanas, una de ellas en vías de franca realización, y la otra, si bien en ciernes, llena de magníficas promesas, palidecen los mayores descubrimientos geográficos de la Historia. ¿Qué es, en efecto, el descubrimiento de América, al lado del primer viaje a la Luna, o de las inmersiones del batiscafo a las profundas fosas oceánicas, para revelarnos una vida abisal completamente desconocida? Pues estos dos hechos son realidades inmediatas, de nuestro tiempo, unas ya cumplidas y otras en camino de cumplirse.

Se ha dicho reiteradamente, hasta constituir ya un gastado tópico, que nuestra época era la de las profecías que se cumplen. Esta frase se ha aplicado sobre todo a las anticipaciones de Julio Verne, que desde el viaje a la Luna hasta la travesía submarina del Polo Norte por el «Nautilus», lo tenía todo previsto. Pero lo verdaderamente maravilloso, es que una de estas profecías —la conquista del mundo submarino— se está realizando con unos medios como nunca pudo ni soñarlos Julio Verne..., que, dicho sea de paso, no tenía ni la menor idea de lo que eran las leyes de la presión, al hacer descender a los hombres del capitán Nemo a 4.000 metros de profundidad y pasearse allí por el fondo marino provistos de unas sencillísimas escafandras autónomas Rouquayrol-Denayrouse. La realidad actual es mucho menos que esto y es mucho más que esto. El hombre, actualmente, no se pasea erguido por los fondos submarinos, por la sencilla razón de que no necesita hacerlo... se ha convertido sencillamente en pez; ha nacido el hombre-pepe, fórmula mucho más feliz y sabia que la del *Homo sapiens*



Descubrimiento de un ánfora olearia, por buceadores ingleses y españoles.

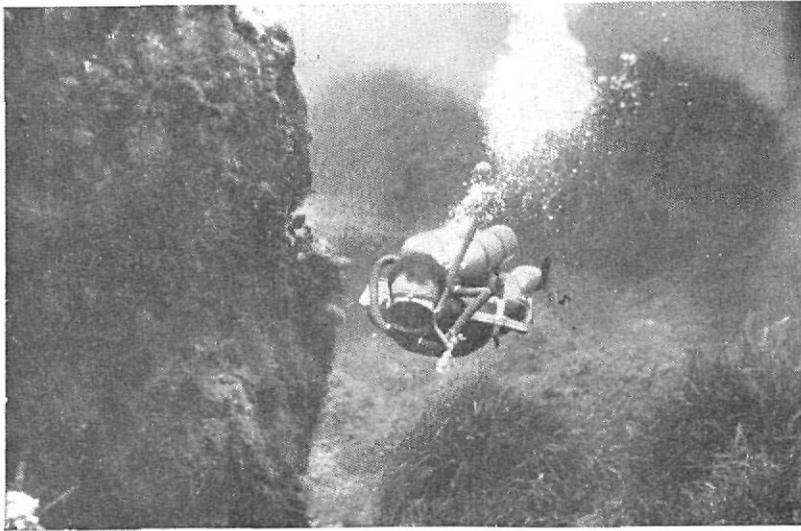
(Foto Amadeo Marín)

que se esfuerza por moverse en posición vertical por un medio casi ochocientas veces más denso que el aire, y en el cual los seres se desplazan en posición horizontal, *nadando*, no *andando*, en perfecto equilibrio hidrostático o indiferente.

Sólo cuando el hombre ha sido lo suficientemente sabio y lo suficientemente humilde para ser paz, allí donde era necesario ser pez, para substituir el zapato por la aleta, la posición erecta por los sinuosos desplazamientos en la horizontal, ha comenzado la verdadera conquista de este mundo líquido, que ocupa casi las tres cuartas partes de la superficie del planeta. Gracias a precursores como el comandante Le Prieur, y sobre todo al famoso comandante Jacques-Yves Cousteau, inventor, en colaboración con el ingeniero Émile Gagnan, de la escafandra autónoma que lleva su nombre, se ha podido disponer actualmente del equipo ligero y seguro que convierte al hombre en un ser submarino, perfectamente adaptado a su nuevo mundo de tres dimensiones.

Y esta conquista, que en Francia —que en este caso equivale a decir en el mundo— comenzó hacia 1943— ha comenzado también entre nosotros. Alrededor de 1953, o sea diez años más tarde que los pioneros franceses, los Cousteau, los Dumas, los Tailliez, los primeros hombres-peces españoles empezaron a explorar nuestra parte del Mediterráneo, por las aguas llenas de promesas de la Costa Brava catalana. Pues una de las mayores sorpresas que nos puede deparar la exploración submarina, es el hallazgo de restos del pasado. En un mar tan cargado de cultura humana como es el Mediterráneo, los hallazgos de naves hundidas de todas las épocas, desde remotas naves fenicias y etruscas hasta esbeltas galeras medievales y pesados galeones del siglo XVI, no se harán esperar mucho, a poco que la exploración submarina alcance mayor boga de la que ya tiene, y es mucha. Mejor dicho: estos hallazgos han comenzado ya. Con excepción de las famosas naves de Nemi, lacustres, y recuperadas gracias a la parcial desecación del lago donde se hundieron, y de la nave de Mahdia, explorada de 1907 a 1913 por buzos clásicos y que proporcionó tal cantidad de obras de arte antiguas que Salomón Reinach la denominó «la Pompeya sumergida», todos los hallazgos importantes de naves antiguas hundidas, de pecios, son contemporáneos, y en ellos ha jugado parte muy importante la escafandra autónoma. En el II Congreso de Arqueología Submarina, celebrado en Albenga, población de la Riviera italiana, tuve ocasión de pasar revista a los hallazgos más recientes: *épaves* o pecios romanos, A, B, y C de Anthéor (baliza de La Crétienne); pecio etrusco del Dramont; pecio de l'Île du Levant (L'Esquillade), explorado por el comandante Tailliez y el GERS (todos estos pecios en las costas de la Provenza y Costa Azul); la famosa nave romana de Albenga, explorada ya en 1948 por los buzos clásicos del *Artiglio II*, bajo las órdenes del comendador Quaglia, y, sobre todo, el importantísimo pecio grecorromano del Grand Congloué, explorado por todo el equipo del «Calypso», el extraordinario barco del comandante Cousteau. Los italianos no se quedaron atrás, y casi ofrecieron en bandeja al Congreso el pecio romano de la Madalenna o de Spargi, descubierto a 18 metros de profundidad en los estrechos de Bonifacio, entre Córcega y Cerdeña.

¿Y en España? ¿Hemos descubierto y explorado naves romanas? Nada se opone a que en nuestras costas, frecuentadas por un tráfico marítimo intensísimo en la antigüedad, y por donde discurrían rutas comerciales importantísimas, como la célebre ruta del estaño, la ruta del aceite de la Bética, etc., los hallazgos sean tanto o más importantes que en las costas galas e italianas. En realidad, se han señalado ya dos o tres pecios, y es muy posible que en lugares tan cargados de historia como el Golfo de Rosas, duerman su sueño de siglos varios más. ¡Pensemos en la emoción y el eco, incluso internacional, que causaría el hallazgo de una nave griega, de una nave perteneciente a los focenses que fundaron Empóreon, de una nave massaliota del siglo VI antes de J. C.! Pues tal hallazgo es posible, e incluso probable. Entidades como el «Centro de Investigaciones y Actividades Subacuáticas», el CIAS central que preside un hombre tan amante de la Arqueología como el ilustre almirante Bastarreche, pueden proporcionarnos tan soñado hallazgo. Aunque es posible que lo hagan los hombres del CRIS barcelonés, si bien esta entidad, pese a que ha hecho sus pinitos en el campo de la Arqueología submarina, tiene más bien un concepto deportivo de la inmersión, como son buena prueba sus arrojadas gestas, tan pregonadas por la prensa y sus reiterados records de profundidad que ostenta. Nosotros, que creemos que la inmersión submarina debe supeditarse ante todo a la investigación científica, ya sea biológica, arqueológica o de cualquier otro orden, deseamos y propugnamos que surjan en nuestra Patria vocaciones serias entre los jóvenes estudiosos, y que, a semejanza de lo que ya sucede en Francia, muchos biólogos marinos, arqueólogos y científicos en general de las nuevas promociones, acudan a la escafandra autónoma



Buceador autónomo avanzando ingrávito sobre el paisaje submarino (Foto Amadeo Marin)

su sueño secular, el pecio de una antiquísima nave emporitana, con su ordenado cargamento de ánforas. Pues nada hay más emocionante que el descubrimiento de una nave hundida, de este «pedazo de vida, que ha descendido intacto al fondo de los mares», como lo denomina Philippe Diolé, y que sólo ha sufrido la acción química de los elementos, permaneciendo fuera del alcance del saqueo, la rapiña y la devastación. Recuerdo la emoción con que tomé en mis manos la madera, ya mineralizada, de una de las naves romanas de Anthéor, que Henri Broussard, su descubridor, permitió examinara. Pero confiemos que nuestro *pecio* será descubierto pronto... Quien esto escribe no ha perdido aún las esperanzas de descubrirlo. Tarde o temprano, el Golfo de Rosas nos revelará sus secretos. Y será Gerona, entonces, la primera en ofrecer a España, y tal vez al mundo, un hallazgo cuya importancia puede ser incalculable.

como a una nueva y maravillosa herramienta de trabajo, como a un nuevo medio de ampliar el campo de acción de sus respectivas disciplinas.

Y es que la inmersión autónoma no es deporte; es una actividad humana, una noble actividad, que exige particulares condiciones de sangre fría, serenidad y calma en quien la practica. Pero está reñida con la competición y con la bravata. Gracias a este maravilloso aparato, quizá no esté lejano el día en que en aguas catalanas, en aguas gerundenses del Golfo de Rosas, se descubra, inviolado, durmiendo

XII Concurso Internacional de Prehistoria y Arqueología

Como ya es tradición de todos los años, se ha celebrado en septiembre el Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de Ampurias, bajo el patronato de las Diputaciones provinciales de Gerona y de Barcelona y de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Han dirigido el curso los profesores doctores Martín Almagro y Luis Pericot, catedráticos de Madrid y Barcelona respectivamente, actuando de secretarios los doctores Carlos Cid y Eduardo Ripoll, Conservadores del Museo Arqueológico de Barcelona. Colaboró en la organización del curso el Instituto Internacional de Estudios Ligueros, las Universidades de Madrid y Barcelona y el Patronato Interprovincial de las Excavaciones de Ampurias.

Tomaron parte en el mismo profesores y conservadores de Museos y otros especialistas en la materia tanto nacionales como extranjeros. La finalidad de estas sesiones está encaminada a completar la formación especializada de graduados, personal de museos, instituciones y centros afines a los estudios de prehistoria y arqueología,

y de un modo especial a los problemas del Mediterráneo occidental en general.

Tras la concentración de los cursillistas en el Museo Arqueológico de Barcelona, visitaron los museos y monumentos de la ciudad de Gerona instalándose en Bañolas, desde donde se realizaron varios trabajos de excavación en las cuevas Mollet de Serinyá y Encantades de Martís (Esponellá) además de sesiones científicas, clases prácticas y visitas a diversos monumentos de la comarca: Besalú, Palera, Olot, Camprodon, Llanás, Ripoll y San Juan de las Abadesas.

La segunda parte del cursillo se refirió a Ampurias, con prácticas de excavación en la casa romana n.º 2, dirigidas por el doctor Almagro y por diversas conferencias y lecciones a cargo de distintos especialistas.

En esta segunda parte se realizó una visita al monasterio románico de San Miguel de Cruilles, castillo de La Bisbal, iglesia mozárabe de Boada, recinto medieval de Peratallada, iglesia de Canapost y a las excavaciones de Ullastret, explicada por don Miguel Oliva.